Lección 10

El profeta fugitivo

Jonás 1: 1-9; *Profetas y reyes*, pp. 198-200.

—Ven, Jonatán —lo llamó su mamá—. ¡Necesito tu ayuda!

Jonatán hizo un gesto de disgusto. Se estaba divirtiendo mucho en su bicicleta y no tenía ganas de contestarle. Aumentó la velocidad, dio vuelta a la esquina y se alejó de la casa. Tal vez su madre pensaría que no la había escuchado. Se sonrió para sí y continuó su camino. "Más tarde —pensó—, le ayudaré más tarde".

Hace mucho tiempo, Dios le pidió a un amigo que le ayudara. ¿Quién piensas que era?

—Jonás —lo llamó Dios—, necesito tu ayuda. Tú has oído acerca de Nínive, esa gran ciudad. Necesito que vayas allá y le prediques a la gente acerca de mí. Muchas de las personas que viven en Nínive son pecadoras. Ya no puedo ignorar las cosas malas que hacen. Necesito que les lleves un mensaje. Diles que deben cambiar.



Jonás sabía que debía hacer lo que Dios le pidiera. Pero era una ciudad muy GRANDE. Por lo menos 120.000 personas vivían allí. Personas malas. La ciudad era tan grande, que tomaba tres días ir de un extremo a otro de ella. Además, ¿qué tal si la gente no lo quería escuchar? ¿Y si se reían de él? La gente que vivía en Nínive era mala, simplemente mala. Todo el mundo lo sabía. Tal vez hasta lo podrían matar si no les gustaba lo que les diría.

Pronto Jonás pensó: *"No, Dios no puede realmente esperar que yo vaya a Nínive. Yo creo que voy a hacer un viaje en otra dirección"*. Y Jonás huyó.

Jonás se apresuró a ir a Jope, el puerto más cercano. Allí encontró un barco que estaba por salir a Tarsis. Ni siquiera le importaba a dónde iría, lo único que quería era irse lo más lejos posible de Nínive. Rápidamente pagó su boleto y subió al barco. Jonás estaba tan cansado, que solamente quería dormir por mucho tiempo.

Poco después que Jonás subió, el barco comenzó su viaje. Una vez que se dejó de ver la costa, Jonás se sintió seguro. Buscó un lugar tranquilo, lejos de los marineros, y pronto se quedó dormido.

Jonás no se dio cuenta cuando el barco empezó a mecerse fuertemente. Al principio se mecía con suavidad, pero luego las olas se volvieron más y más altas. El cielo se llenó de nubes de tormenta. Las velas del barco comenzaron a agitarse en el viento. Pero Jonás estaba tan profundamente dormido que ni siquiera escuchó el aullido del viento ni el estruendo de la tormenta. No vio los relámpagos ni sintió la lluvia.

—Este barco se va a hundir y todos nos vamos a ahogar —se gritaban los marineros unos a otros.

Mensaje:

Los miembros de la familia de Dios comparten su amor con los demás.

Versículo para memorizar

"Me agrada, Dios mío, hacer tu voluntad" (Salmo 40:8).

Los marineros trataban desesperadamente de aligerar el barco. La carga, los comestibles del viaje, todo fue arrojado al agua. Pero Jonás seguía durmiendo. Entonces el capitán buscó a los pasajeros y encontró a Jonás todavía dormido.

—¿Cómo puedes dormir en medio de todo esto? —le gritó el capitán a Jonás—. ¡Despiértate! ¡Ora a tu Dios! Nos estamos hundiendo. Ora a tu Dios, a lo mejor él puede ayudarnos.

Entonces un marinero les dijo a los demás:

—Vamos a echar suertes. Así sabremos quién es el responsable de todo este problema. Esta no es una tormenta natural. El dios de uno de nosotros está muy enojado.

Jonás trató de esconderse, pero los marineros no lo dejaron.

—Tienes que estar cuando echemos la suerte —le exigieron—. Aunque no quería hacerlo, Jonás tuvo que unirse a ellos. Él sabía quién era el responsable. Cuando echaron la suerte, todos los demás lo supieron también.

—¿Quién eres tú? —le preguntaron—. ¿Qué has hecho? ¿De dónde vienes?

Jonás contestó:

—Soy hebreo. Adoro al Dios del cielo. Mi Dios creó la tierra y el mar.

¡Si tan sólo Jonás hubiera llevado ese mensaje a Nínive! Pero Jonás eligió "olvidar" que realmente nunca podía huir de Dios. Como resultado, la gente de ese barco sufrió.

Todos somos parte de una comunidad. Cualquier cosa que hacemos afecta a los demás. Cuando hacemos lo que Dios quiere, hacemos que le pasen cosas buenas a nuestra comunidad. Podemos compartir el amor de Dios con los demás.



SÁBADO

LEE Ve con tu familia a un lugar donde puedas observar los barcos. Lean juntos la historia de la lección. Hablen acerca del barco de esta historia. ¿Era pequeño? ¿Limpio? ¿Qué llevaba?

HAZ Usa ademanes para ayudar a tu familia a aprender el versículo para memorizar. Hazlo cada día de esta semana.

HAZ Recorta o dobla papel para hacer un barco. Anota en el barco tu versículo para memorizar y ponlo donde todos puedan verlo cada día.

DOMINGO

LEE Lean juntos Jonás 1:1 al 9 durante el culto familiar. Busca Jope y Nínive en un mapa de la Biblia. ¿Cómo pudo haber viajado Jonás a Nínive? ¿Cómo lo sabes?

HAZ Si es posible, ve a un paseo en barco hoy.

HAZ Canta un canto acerca de una tormenta. Agradece a Dios por cuidar a tu familia durante las tormentas.



Tarsis estaba a 5.000 km de donde Dios le dijo a Jonás que fuera.

LUNES

LEE Lee en el culto familiar la historia de la lección. Enciende un ventilador en una velocidad baja al principio. Ponlo en alta velocidad cuando leas acerca de la tormenta. Grita como piensas que el capitán y los marineros le gritaron a Jonás. Repite la respuesta de Jonás.

HAZ Repasa tu versículo para memorizar. ¿Deseas hacer la voluntad de Dios? Cuéntaselo al orar. Canta un canto acerca de la lluvia y dale gracias a Dios por los días lluviosos.

MARTES

LEE Lean juntos nuevamente durante el culto familiar Jonás 1:1-9. ¿Qué cinco preguntas le hicieron los marineros a Jonás? ¿Cómo las contestó Jonás? ¿Cómo contestas cuando la gente te pregunta acerca de Dios?

HAZ Repasa tu versículo para memorizar. No olvides los ademanes.

CANTA Canta un canto acerca del cuidado de Dios y luego dale gracias por ello.

MIÉRCOLES

HAZ Durante el culto familiar ayuda a tu familia a hacer un árbol genealógico. Comienza con tus padres y añade los padres de ellos, abuelos, hermanos, hermanas y otros familiares. Coloca una estrella junto a las personas que adoraron a Dios. Pide a tus padres que te cuenten cómo su familia se hizo cristiana. Guarda tu árbol genealógico para mañana.

CANTA Canta un himno o cántico sobre la familia de Dios, y dale gracias a Dios por tu GRAN familia.

JUEVES

LEE Lee Jonás 1:9 durante el culto familiar. Cambia la palabra hebreo diciendo quién eres. Repite nuevamente el versículo.

HAZ Mira el árbol genealógico de tu familia. ¿Hay algunos familiares con quienes deseas compartir el amor de Dios? Haz un plan para hacerlo.

HAZ Usa las señales con manos cuando digan el versículo para memorizar juntos, luego canten "La familia de Dios" (*Himnario adventista*, nº 531).

VIERNES

HAZ Celebren un culto de "reunión familiar". Invita a abuelos, tíos y tías, primos y primas que vivan cerca de ti, a reunirse juntos. Pídeles que cuenten cómo se unieron a la familia de Dios (si lo han hecho) o cuéntales la historia de tu familia.

CANTA Pide que cada uno diga su versículo de la Biblia favorito. Entonen cantos de alabanza antes de orar. Agradece a Dios por toda tu familia.

El profeta fugitivo

ACERTIJO

Todo lo que hacemos afecta nuestra comunidad.
Hazle un círculo a las cosas buenas que puedes hacer en tu comunidad.

